

EL

ECO DE CARTAGENA.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Cartagena: Liberato Montells y Garcia, Mayor 24, Madrid y Provincias, corresponsales de la casa de Suavedra.

SEGUNDA ÉPOCA.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cartagena un mes 8 rs.—Trimestre 24. Fuera de ella, trimestre 30.

Sábado 5 de Mayo.

EL Eco de Cartagena

MÁS SOBRE LA TORRE CIEGA

Hace días que en un suelto de la crónica local de este periódico leímos lo siguiente:

«Tenemos entendido que el Ayuntamiento, teniendo en cuenta las indicaciones hechas en nuestro artículo de ayer que suscribía nuestro ilustrado colaborador D. Manuel Marco, ha dado orden para que se forme el proyecto de recomposición de la Torre ciega.»

He aquí una muestra de las deferencias que los nobles hijos de esta tierra saben guardar al forastero y en verdad que no sabemos que alabar más en esta ocasión si el mérito de la iniciativa ó la prontitud con que han sido atendidas las tales indicaciones. Por nuestra parte, conocida la afición que tenemos á todo lo que lleva el sello augusto de la ancianidad, dicho se está nuestra complacencia en uno y otro sentido,

Ahora nosotros, como Cartageneros y por consiguiente más interesados en la restauración de ese antiquísimo monumento, vamos á expresar también las nuestras por lo que pudieran pesar en el ánimo del Municipio, satisfaciendo así al espíritu investigador que se ha despertado entre nosotros ante los descubrimientos arqueológicos que se están llevando á cabo en la vieja Catedral.

Es indudable que en las inmediaciones de la Torre ciega han de ofrecerse muy abundantes, si bien de otro orden; allí son en preciosos mosaicos, profundas cimentaciones y bien trabajados estucos; aquí podrán ser en sarcófagos más ó menos suntuosos, urnas cinerarias, lápidas, inscripciones etc., sabida la costumbre de los romanos de hacer sus enterramientos á orillas de las vías ó calzadas.

No hace muchos años que en el terreno por donde pasa la línea fér-

rea y junto á la casilla del guarda agujas, el arado del labrador descubrió un hueco ó nicho formado por cuatro grandes lozas, una de las cuales sirve hoy de pavimento en la entrada de la fábrica del gas. Poco más arriba al E. de dicha casilla y á unos diez pasos de la vía encontráse también en otro nicho un vaso esférico de cristal con cuello y boca ancha semejante á nuestras ollas de barro que contenía una osamenta humana de reducidísimas dimensiones; y como á doscientos pasos de distancia, y en la misma dirección otro, igual pero sin contenido, (1) con la particularidad de que sobre este hallóse una especie de ánfora de forma parecida á un arcabuz ó cangilón de noria lleno de tierra y resguardado por adoquines ó sillarejos iguales á los que forman el revestimiento de la Torre. De estos mismos miembros está empedrado un grande emplazamiento circular descubierto no ha mucho al S de la referida casilla y muy cerca de ella, en cuyas inmediaciones se manifiestan grandes trozos de una robusta cimentación que, según informes de aquellos vecinos arrancan de una notable profundidad.

Todavía se vé junto al parage donde fué encontrado el primero de los referidos vasos un pequeño seno formado por trabajos de recientes excavaciones que tenemos entendido se hicieron por indicación de un zahorí que aseguraba la existencia de un tesoro á cuarenta varas de profundidad. Los trabajos de perforación parece se suspendieron al llegar á las quince, no sin haber dado antes con las paredes de un pozo al parecer de noria á juzgar por su espacio y configuración.

Más atortunado se cuenta fué el difunto D. Bartolomé Ontas en el hallazgo de una ó más ánforas, pues en esto andan discordes las noticias, como lo están también respecto de su contenido; si bien todas aseguran en

(1) La invención de estos vasos data, según Plinio, del reinado de Nerón por los años de 54 al 68 de nuestra Era. Los primeros vinieron de Alejandría y cuenta eran de un precio inmenso.

principio que fué muy valioso: creencia á que dió mayor fuerza el obsequio de un carro de doble tiro con sus mulas que el dicho Ontas hizo al labrador de su hacienda de la Torre ciega, en uno de cuyos bancales había tenido el feliz encuentro.

Nosotros ni supersticiosos ni soñadores para ir á buscar entre las sombras y el misterio, provistos de amuletos y velas verdes los encantados tesoros; pero creemos que bajo de los terrenos inmediatos á la torre han de encontrarse preciosos y abundantes objetos para el estudio de la arqueología; y de ello son vestigios los descubrimientos indicados, debidos solo á la casualidad, á los cuales debemos añadir algunos otros de lápidas y monedas.

Muchas de estas sabemos fueron á enriquecer el monetario del difunto D. J. de Urrutia. De las lápidas nos consta también que un amigo nuestro y entendido anticuario pudo salvar dos de estas que una mano profana había utilizado en la obra de una pocilga. ¡Cuántas de estas y otras preciosas memorias habrán perecido en el abandono á los golpes de la ignorancia, cual sucede con la inscripción de la lápida de la Torre; y aquí cabe denunciar á los que hacen blanco de sus punterías los sillarejos de que está revestido el monumento.

Bueno sería que al mismo tiempo que este se restaura se hicieran también algunos reconocimientos en sus contornos con particularidad á una y otra orilla del camino de la Hada y esto es lo que pedimos á nuestro digno Municipio.

Respecto de la Torre nada hay en ella que investigar, pues que el hueco que existe en el frente que mira al E., el cual fué abierto, según se nos ha dicho, por uno de aquellos vecinos para guarecerse durante el último bombardeo de esta plaza, demuestra y pone fuera de duda que el monumento es un sólido ó macizo de donde, como ya indicamos, le viene el nombre de Torre ciega; además, está confirmado por otra más profunda perforación que se practicó, si mal no recordamos, por

los años de mil ochocientos cincuenta y dos, siendo alcalde el difunto D. Miguel Valarino.

En cuanto á su restauración alabamos la buena idea de que desaparezca la capa ó enlucido de cal de los frentes E. S. y O.; y por si algo valieren nuestras indicaciones, diremos que de llevarse á efecto los reconocimientos ó excavaciones propuestas habrían de encontrarse adoquines bastantes para reponer los muchos que faltan en los citados frentes. En el empedrado que existe en la confrontación de una casa no lejos de la misma Torre hemos visto un trozo de idénticos sillarejos; y aun dentro de Cartagena, en la plaza de la Merced se ven otros dos en los ángulos E y N. cuyos sillarejos fueron encontrados formando un segundo suelo delante de la actual casa de expositos.

Si se quisiera profundizar un poco, también pudieran encontrarse en abundancia en la calle del Aire en la confrontación de la casa accesoria á la Iglesia de Santa María, habitación de los tanientes y sacristan, desde el ángulo saliente, de la misma hacia la plaza de San Sebastian.

De estos sillarejos se han encontrado muchos en diferentes parages lo cual demuestra fueron muy usuales entre los romanos, por mas que nuestro paisano D. Nicolás Montanaro diga, hablando de los de la Torre ciega, que nunca se habían visto en este territorio. Ni hay que creer que las dichas piedras trajeran de ninguna otra parte; son originarias de aquí y la cantera de donde la cortaban los romanos puede verse en la cima del cabezo que llaman de la Tia Laura, unos tres kilómetros de esta Ciudad, en el declive N.

A la salida de las puertas de San José como á unos doscientos pasos de ella y á la izquierda del camino de la Torre ciega, casi á los principios del mismo, esta provocando nuestra curiosidad el cimientado de una obra antigua donde se descubren sillares de la misma piedra; aquí por donde debieran inter-